

# Soñando un laicado transformado y transformador

Por Dña. Linda Ghisoni  
Subsecretaria Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida

*Extracto de la ponencia realizada por la Subsecretaria del Dicasterio para los Laicos. Dña. Linda Ghisoni hizo muchas sugerencias a los laicos de España, nos lanzó retos y nos advirtió sobre ciertos riesgos. Es necesario ser conscientes de que ser fieles laicos significa vivir como bautizados, “ menos teorías y más compromiso con la vida concreta”.*

## Llamados y enviados para dar testimonio con nuestras vidas del Evangelio.

**1** El lema *Haciendo realidad el sueño de Dios*, como explica el dossier informativo, es el “anuncio esperanzado” del que se hace portadora la Acción Católica General “para hacer presente el Reino de Dios. El *sueño de Dios* es hacer un mundo de hijos y hermanos” (cf. Dossier, n. 6).

Así que estamos aquí porque estamos llamados a realizar el sueño de Dios, es decir, a hacer presente el **Reino de Dios** entre nosotros. Todo lo demás, como Jesús asegura a sus discípulos, “os será dado por añadidura” (Mt 6,33). **Reino de Dios:** es una expresión que se repite en las enseñanzas de Jesús, en los evangelios, en la predicación, en la liturgia, en las reuniones eclesiales.

Sabemos bien que Jesús, para explicar lo que es el Reino de Dios, lo compara con un granito de mostaza, con la levadura, con un tesoro escondido en un campo, con una perla preciosa, con una red de pescar... ¡Cuántas imágenes ricas! Nos ayudan a comprender

mejor cómo es este Reino de Dios que estamos llamados a buscar, a reconocer y a vivir.

Pensemos en el granito de mostaza. Jesús explicaba a sus discípulos: “Es la más pequeña de todas las semillas, pero, cuando crece, es mayor que las hortalizas y se convierte en árbol, hasta el punto de que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas” (Mt 13, 31-32; cf. Mc 432; Lc 13, 18 19).

El granito de mostaza: es una semilla muy pequeña, que a simple vista ni siquiera veríamos cuando está en el suelo, pero después germina hasta convertirse en un árbol. Con esta similitud Jesús nos enseña que no debemos escandalizarnos por nuestra pequeñez, por el hecho de que Jesús mismo no instauró un reino triunfalista, marcado por el éxito económico, por el poder.

**Su modo de reinar es servir, da la vida por amor y esto -nos asegura- da á frutos abundantes.** Esto también vale para nosotros que estamos hoy aquí.

Recordemos lo que el Papa Francisco dijo

cuando se dirigió a los participantes del Congreso del Foro Internacional de Acción Católica (FIAC) en el Vaticano el 27 de abril de 2017 “Agudicen la mirada para ver los signos de Dios presentes en la realidad” (cf. Discurso del Santo Padre Francisco, Sala del Sínodo, 27 de abril de 2017).

## Estamos llamados a realizar el sueño de Dios

**2** Al final de estos cuatro días de encuentro en Ávila, nos preguntamos: si estamos llamados a realizar el sueño de Dios, ¿cómo reconocer las buenas semillas de su Reino ya sembradas entre nosotros? ¿Cómo podemos cultivarlas para que sean, en nuestras realidades cotidianas, en la universidad, en el trabajo, en la familia, una presencia que haga crecer el sueño de Dios y no lo deforme? **¿Cómo podemos ser la cosa que transforma el mundo que vivimos?**

Para abordar estas cuestiones no voy a dar una conferencia, me limitaré a compartir algunos puntos de reflexión que provienen de la sabiduría de la Iglesia, en particular de las recientes enseñanzas del Magisterio, del Papa Francisco, del trabajo de nuestro Dicasterio, pero también de mi identidad, al igual que vosotros, de laica, como muchos de vosotros casada, madre de dos hijas, que trabaja y que pertenece a una parroquia.

## El bautismo un don y un compromiso

**3** Al responder a estas preguntas, debemos prestar atención a ciertos riesgos, a ciertas tentaciones, que son insidiosas para nuestras



Coro del Encuentro.

vidas y que pueden hacer que nuestro compromiso sea vano:

- Al regresar a casa después de este encuentro, podemos tener la tentación de llevar a cabo proyectos pastorales y planes de acción con las mejores intenciones, guiados por nuestro esfuerzo voluntarista. Incluso con todos nuestros esfuerzos, no podemos fabricar el sueño de Dios, su Reino hecho de hijos y hermanos en Jesús. De este modo, entregaríamos el poder al voluntarismo y nos arriesgaríamos a caer en un delirio de omnipotencia que nada tiene que ver con la imagen del Reino que Jesús nos mostró comparándolo con el granito de mostaza;

- por el contrario, podríamos caer en la tentación opuesta: volver a nuestras casas, a nuestras parroquias y diócesis y permanecer en el nivel del pensamiento, de las ideas, de las explicaciones teóricas, sin comprometernos concretamente, sino complaciéndonos, de manera narcisista, con hermosas construcciones e ideas sobre los laicos, sobre la Iglesia, sobre la formación.

Estos extremos representan riesgos concretos para nosotros hoy en día, que -como nos dice el Papa Francisco en su Exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate*- tienen sus raíces en dos herejías que surgieron en los pri-



Dña. Linga Ghisoni y Eva Fernández.



Puesta en común de los Caminos de Vida.

meros siglos del cristianismo: el pelagianismo y el gnosticismo, que siguen siendo “de alarmante actualidad” (GE, 35).

Tanto el voluntarismo pelagiano como la absolutización del conocimiento desprendido de la realidad son formas de autosatisfacción que nos encierran en nuestro egoísmo, son desviaciones que no nos permiten reconocer y hacer crecer esos signos del Reino de Dios entre nosotros. El Papa, a este respecto, nos habla a cada uno de nosotros rotundamente: “Exhorto a cada uno a preguntarse y a discernir frente a Dios de qué manera [estas dos desviaciones] pueden estar manifestándose en su vida.” (GE, 62).

Pero volviendo al título que me ha sido asignado para esta ponencia, nos preguntaremos cómo podemos ser un laicado transformador.

### El bautismo que transforma

**4** No podemos pensar que somos laicos transformadores de las realidades en las que vivimos y trabajamos, si primero no hemos sido **transformados**.

Y somos realmente personas transformadas, pero tenemos que ser conscientes de ello. ¿Cómo podemos afirmar que hemos sido transformados?

El **ba tismo** nos hace cristianos, nos hace

hijos de Dios Padre, hermanos en Jesucristo. No se trata de eslóganes. Tal vez estamos acostumbrados a decir que hemos sido bautizados, pero ya no pensamos qué significa ser bautizados, ya no somos capaces de darle al bautismo el significado que tiene para nosotros. Gracias al bautismo, hemos “vuelto a nacer” a la vida que no muere (hemos “renacido”).

Este volver a nacer es un don, precisamente porque somos llamados hijos, hemos sido salvados, y podemos dirigirnos a Dios llamándolo Padre nuestro, somos discípulos de Jesús.

Pero el bautismo es también un compromiso: los discípulos que Jesús llamó también fueron instruidos por él mismo (pensemos en las parábolas y enseñanzas que les dio), los alimentó (acordémonos de la multiplicación de los panes y peces), los sanó de sus males, cambió sus vidas: pensemos en Pedro, de pescador de peces, a pescador de hombres, a apóstol. Después de haberlos llamado para que se convirtieran a una nueva vida, los envió a proclamar el Reino de Dios. No les dijo que vivieran de los recuerdos, de la nostalgia por los buenos tiempos del pasado cuando estaba entre ellos, sino que les pidió que anunciaran la salvación traída por Jesús.

Así que hoy, nosotros, estamos llamados a tomar conciencia de que ser fieles laicos sig-



Hna Regina (Senegal) explica a los niños y niñas su misión.

nifica vivir como bautizados: llevamos dentro de nosotros el don de ser renacidos-llamados y enviados para llevar, no hermosas ideas o proyectos bellos, sino para dar testimonio con nuestras vidas del Evangelio.

Llamados y enviados, por eso somos discípulos y misioneros. **Somos transformados y enviados a transformar. ¡Con nuestras vidas!** El Papa Francisco resume muy bien

esta dinámica en la *Evangelii Gaudium*: “En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores califi-



cados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados [...] **Si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo**, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos “discípulos” y “misioneros”, sino que somos siempre “discípulos misioneros”.

Si no nos convencemos, miremos a los primeros discípulos, quienes inmediatamente después de conocer la mirada de Jesús, salían a proclamarlo gozosos: “¡Hemos encontrado al Mesías!” (Jn 1,41). La Samaritana, apenas salió de su diálogo con Jesús, se convirtió en misionera, y muchos samaritanos creyeron en Jesús “por la palabra de la mujer” (Jn 4,39) [...]. ¿A qué esperamos nosotros?» (EG 120).

¿Qué estamos esperando? Salgamos de este encuentro conscientes de que somos enviados,

que somos testigos, misioneros, que **somos laicos transformados porque hemos sido transformados**, llamados, somos discípulos de Jesús.

El bautismo nos hace protagonistas, no meros ejecutores.

### Laicos transformados y transformadores

**5** Debido a esta alta dignidad, “los fieles laicos no son simplemente los obreros que trabajan en la viña, sino que forman parte de la viña misma: **Yo soy la vid; vosotros los sarmientos**» (Jn 15 § , dice Jesús” (*Christifideles laici*, § ).

Como fieles laicos, no estamos en la Iglesia para pedir a nuestros párrocos o a nuestros obispos que nos atribuyan funciones, no hacemos reclamaciones, no pedimos ejercer un poder (¿qué poder?!), mucho menos debemos hacerlo en nuestra asociación. Como



Los niños y niñas de la guardería comparten su mural.



Participantes en el Encuentro de Laicos con la familia de Dña. Linda Ghisoni y Dolores García Pi (Presidenta del Foro de Laicos).

fieles laicos conscientes del bautismo, de los derechos y deberes que de él se derivan, conscientes de ser llamados, somos, por vocación, enviados.

Somos llamados-enviados a ser protagonistas como fieles laicos, sin clericalizarnos. El **protgn ismo** que estamos llamados a vivir significa una respuesta fiel a la llamada a formar la Iglesia. Nuestra dignidad ha sido impresa en nosotros en el bautismo, y nos hace protagonistas, no meros ejecutores.

En el encuentro precedentemente mencionado, el Santo Padre exhortó al FIAC: “No clericalicéis el laicado. Que la aspiración de vuestros miembros no sea formar parte del sanedrín de las parroquias que rodean al cura sino la pasión por el Reino”.

Y como laicos, para vivir el protagonismo que viene del bautismo de una manera sana y consciente, hemos de volver siempre a la fuente, por medio de la oración, compartiendo con los demás, cultivando la formación, de modo que no perezcamos por causa de esfuerzos o de listas de funciones o reivindicaciones. La oración, la comunión eclesial y la formación calificarán nuestras acciones y nos harán libres, siendo fieles a nuestra vocación específica, sin caer en ningún servilismo, sino

sabiéndonos hijos en Dios Padre y hermanos en Cristo.

Orar, compartir, cultivar la formación de modo que no perezcamos por causa de esfuerzos o listas de funciones o reivindicaciones.

### **Somos comunión por vocación.**

**6** Es necesario que no olvidemos que nuestra dignidad de bautizados es eclesial: nuestro protagonismo es eclesial. No tenemos un proyecto personal que anunciar, solamente hemos de anunciar el que Jesús confió a su Iglesia.

Somos, pues, Iglesia, somos comunión por vocación, somos pueblo. ¿Qué significa esto? Significa que en la comunidad eclesial encontramos la fuerza, los medios, los remedios para ser discípulos-misioneros y, gracias a esta pertenencia que nos precede, somos capaces de vivir como testigos y ser ese granito



Participantes de las distintas diócesis en el Encuentro de Laicos.

de mostaza en nuestros ambientes cotidianos en los que el Evangelio, los valores cristianos, encarnados en nosotros, transforman las relaciones, las opciones, el mismo trabajo.

Como laicos no podemos ser desencarnados respecto a la realidad en la que vivimos, de lo contrario traicionaríamos nuestra vocación.

**7.** No seamos desencarnados saliendo de nuestras parroquias, de las diócesis a las que pertenecemos. Contribuyamos, en cambio, a construir la comunión dentro de la parroquia, a ser una familia, no como “un grupo de elegidos que se miran a sí mismos” (EG 28), sino como una comunidad que alienta y forma a sus miembros y que se orienta cada vez más hacia la misión.

“La Acción Católica -como exhortó el Papa Francisco en el citado encuentro en el Vaticano con el FIAC- cobra vida auténtica respondiendo y asumiendo como propia la pastoral de cada Iglesia diocesana en su inserción concreta desde las parroquias”. A este respecto, en referencia a las asociaciones y movimientos, en *Evangelii Gaudium* leemos que “es muy sano que no pierdan el contacto con esa realidad tan rica de la parroquia del lugar, y que

Como laicos no podemos ser desencarnados respecto a la realidad en la que vivimos.

se integren gustosamente en la pastoral orgánica de la Iglesia particular” para evitar “que se conviertan en nómadas sin raíces” (EG 29).

Contribuyamos con nuestros dones, con nuestra creatividad, a que nuestras parroquias sean vivas, hermosas y fructíferas. No esperemos a que nos pidan siempre que hagamos algo, más bien preguntémonos cómo podemos ser piedras vivas en nuestra parroquia, cómo podemos contribuir a hacer de ella una comunidad acogedora y misionera. Hagámoslo en comunión con los párrocos, con los sacerdotes, los religiosos, los consagrados, conscientes de la corresponsabilidad eclesial que conlleva el bautismo.

Contribuyamos con nuestros dones, con nuestra creatividad, a que nuestras parroquias sean vivas.

Cada uno de nosotros ha de preguntarse cómo puede vivir con renovada conciencia el ser él mismo fermento que transforma la parroquia, la diócesis, para permanecer encarnado en la comunidad eclesial a la que pertenece.

**8** No seamos desencarnados en nuestra vida social, familiar y laboral encerrándonos en las tranquilizadoras salas de la parroquia. El bautismo hace de nosotros enviados, discípulos-misioneros no sólo los domingos, en la misa, no sólo en los círculos parroquiales, sino precisamente en los lugares y momentos ordinarios de nuestra vida cotidiana. Vivamos unidos al Señor todos los desafíos de nuestro tiempo.

Hemos de evitar vivir un separatismo entre la oración y el trabajo, entre la vida parroquial y la vida laboral o recreativa. Que nuestras vidas se unifiquen inspirándose siempre en

Jesús, en sus enseñanzas (cf. ChL 17 . ¡Cuidado! no se trata de realizar un esfuerzo unificador, al fin y al cabo, es Jesús mismo quien nos abrió el camino: se encarnó, habitó la carne humana, caminó por nuestras calles, trabajó, predicó, se fatigó, sufrió y nos enseñó a hacerlo permaneciendo unidos al Padre, siempre, de una manera coherente. Esto a veces escandalizó a sus contemporáneos, pero también cambió los corazones de muchos, convirtiéndolos.

Hemos de evitar vivir un separatismo entre la oración y el trabajo, entre la vida parroquial y la vida laboral o recreativa.

### Encarnados en la vida

**9** Para nosotros la vida ordinaria en el hogar, en la escuela, en la universidad, en el trabajo, en el compromiso social y político, no es una interrupción, un obstáculo en nuestra vida de cristianos: son los lugares en los que estamos llamados a reconocer, cultivar y hacer crecer el granito de mostaza del que hablamos al principio. Los desafíos y dificultades cotidianas no son un error de fabricación, son el lugar que espera ser vivido por nosotros como cristianos para que ninguna situación sea una situación de muerte, de desánimo, sino que, en todas partes, seamos testigos de la vida, del amor que, en Cristo, vivifica, transforma todo.

Digamos no, por tanto, a la acedia paralizante, a creer que nada se puede cambiar y que no vale la pena involucrarse, no al pesimismo estéril: “La mirada creyente es capaz de reconocer la luz que siempre derrama el Espíritu Santo en medio de la oscuridad.... Nuestra fe es desafiada a vislumbrar el vino en que puede convertirse el agua y a descubrir el trigo que crece en medio de la cizaña” (EG 8 . Así



pues, vivamos como transformados y, no por esfuerzo, sino por contacto, seremos transformadores, verdaderos cristianos.

Es muy valioso el trabajo que vosotros, como Acción Católica, realizáis dedicándoos a la formación de los laicos para que sean portadores de una penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico, informando los diferentes ambientes con criterios evangélicos, profundamente humanizadores. Os animo a perseverar en este camino que interpela a los laicos de la parroquia para que no se queden cómodos, nostálgicos repitiendo alguna acción pastoral, sino que vivan y den testimonio de Jesucristo en la vida cotidiana, transformando la sociedad con creatividad evangélica.

Formación de los laicos para que sean portadores de una penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico.

### Transformadores de nuestra sociedad

#### Nuestra misión es una misión eclesial

**10.** Hemos dicho que, como bautizados, llamados, somos, al mismo tiempo, enviados. Somos los primeros en ser transformados y, como



Fiesta del X Aniversario.

tales, podemos ser transformadores de nuestra sociedad, de la realidad que vivimos cada día.

Sin embargo, no estamos solos, no estamos llamados a ser expertos religiosos de primera categoría aislados, sino que somos Iglesia, hemos sido llamados por Dios, que es comunión trinitaria, a la comunión con Él y con las demás personas que están a nuestro alrededor. Si somos transformados, entonces somos capaces de establecer relaciones nuevas con los demás, basadas en el perdón, la escucha, la paciencia y la aceptación. Nuestra misión es una misión eclesial, vivámosla con responsabilidad, en comunión con nuestros hermanos y hermanas, con los párrocos, con los obispos.

Me parece muy fecundo vuestro método transversal, que apunta a una integración y no a una separación de la pastoral, con un itinerario que cubre todas las etapas de la vida, para niños, jóvenes y adultos, integrando, en vuestro proceso formativo, la dimensión familiar. Todos estamos, siempre, llamados (cf. *Christus vivit*, cap. VIII), somos una misión en esta tierra (cf. EG, 23) .

Si somos transformados, entonces somos capaces de establecer relaciones nuevas con los demás, basadas en el perdón, la escucha, la paciencia y la aceptación

Ahora, que hemos sido llamados a Ávila para estos días de encuentro, somos enviados nuevamente fuera de las murallas de esta ciudad. Si lo que nos espera fuera nos preocupa o nos asusta, si nos sentimos desproporcionados, inadecuados, confiemos en el hecho de que el Señor que nos envía está a nuestro lado y nos espera. Nuestra desproporción es la condición humana y espiritual en la que hay espacio para el Señor, que ya ha sembrado las buenas semillas de su Reino. Ahí está el lugar donde nos espera, nos precede, ahí está nuestra llamada a la santidad (cf. GE 14-16). ¡Nos toca a nosotros reconocer y cultivar estas semillas!



Participantes en el Encuentro de Laicos con la familia de Dña. Linda Ghisoni y Dolores García Pi (Presidenta del Foro de Laicos).

fieles laicos conscientes del bautismo, de los derechos y deberes que de él se derivan, conscientes de ser llamados, somos, por vocación, enviados.

Somos llamados-enviados a ser protagonistas como fieles laicos, sin clericalizarnos. El **protgn ismo** que estamos llamados a vivir significa una respuesta fiel a la llamada a formar la Iglesia. Nuestra dignidad ha sido impresa en nosotros en el bautismo, y nos hace protagonistas, no meros ejecutores.

En el encuentro precedentemente mencionado, el Santo Padre exhortó al FIAC: “No clericalicéis el laicado. Que la aspiración de vuestros miembros no sea formar parte del sanedrín de las parroquias que rodean al cura sino la pasión por el Reino”.

Y como laicos, para vivir el protagonismo que viene del bautismo de una manera sana y consciente, hemos de volver siempre a la fuente, por medio de la oración, compartiendo con los demás, cultivando la formación, de modo que no perezcamos por causa de esfuerzos o de listas de funciones o reivindicaciones. La oración, la comunión eclesial y la formación calificarán nuestras acciones y nos harán libres, siendo fieles a nuestra vocación específica, sin caer en ningún servilismo, sino

sabiéndonos hijos en Dios Padre y hermanos en Cristo.

Orar, compartir, cultivar la formación de modo que no perezcamos por causa de esfuerzos o listas de funciones o reivindicaciones.

### **Somos comunión por vocación.**

**6** Es necesario que no olvidemos que nuestra dignidad de bautizados es eclesial: nuestro protagonismo es eclesial. No tenemos un proyecto personal que anunciar, solamente hemos de anunciar el que Jesús confió a su Iglesia.

Somos, pues, Iglesia, somos comunión por vocación, somos pueblo. ¿Qué significa esto? Significa que en la comunidad eclesial encontramos la fuerza, los medios, los remedios para ser discípulos-misioneros y, gracias a esta pertenencia que nos precede, somos capaces de vivir como testigos y ser ese granito